

“MÁXIMO GÓMEZ Y SU FAMILIA, EN EL PENSAMIENTO MARTIANO”

DR. ROBERTO ANDRÉS VERRIER RODRÍGUEZ
UNHIC- SNTCED

Después de finalizada la Guerra de los Diez Años, Gómez y su familia iba a la emigración. Vicisitudes, necesidades, penurias, hambre, miseria, pasarían, pero seguía firme su ideal por la Independencia de la Segunda Patria, la de su fiel esposa Manana y los queridos hijos que nacieron en la manigua cubana y en la emigración, por la causa revolucionaria.

A partir de 1882, Martí mantenía comunicación con el Generalísimo. El 20 de Julio le escribe “... lo invito a tomar parte activa y deje de renovar camarillas de grupos de las pasadas guerras”. Quería Martí evitar que el caudillismo de los principales Jefes de la Guerra Grande y la Guerra Chiquita hicieran presa de los nuevos preparativos. Él conocía el valor de Máximo Gómez para la causa de la independencia y quería ganarlo para el plan revolucionario que gestaba.

Ya en 1884, Gómez, Maceo y otros grandes jefes tenían un plan para llevar la revolución a las playas cubanas, pero Martí se da cuenta de que dicho plan tenía gran hegemonía militar y después de separarse del mismo le escribe a Gómez en octubre de ese año, entre otras cosas: “Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento”

El primero de octubre de ese año, en Nueva York, Gómez escribía en su Diario: “Agregaré a esto que no falta alguien como José Martí, que le tenga miedo a la dictadura, y que cuando más dispuesto lo creía se retiró de mi lado furioso, según carta suya insultante, que conservo; porque no dejándole yo, inmiscuirse en los asuntos del plan general de la revolución, a cargo mío en estos momentos, y deseando enseñarle su papel, se ha creído que yo pretendo ser un dictador y dando a este frívolo pretexto, la gravedad que jamás en sí puede tener se ha alejado de mi lado.”

El 16 de diciembre de 1887, suscrita además de Martí, por una serie de patriotas, Gómez recibe una carta en la cual tratan de ganarlo para los planes revolucionarios y le señalan: “Ahora que podemos fundar o destruir, fundar”

En Patria, Nueva York, el 16 de abril de 1892, Martí publica un artículo: “Del General Máximo Gómez” se refería en el mismo a un trabajo de Máximo Gómez con el título “El Héroe del Naranja”, relacionado con “las hazañas del patriota humilde que, con su arrojo aseguró aquel día el triunfo” y seguía diciendo Martí: “El folleto del General Gómez”, conmovedor y conciso, es buena prueba de que una misma mano puede mover la pluma y la espada... pero lo que no puede el folleto decir es el ojo de águila con que el General Gómez midió las posiciones en la batalla del Naranja; la viveza con que atendió, en el encuentro comprometido, a los obstáculos súbitos, la beldad militar de su apostura misma que fue como de estatua del silencio que sólo hablaba para vencer; y la llaneza con que admiró a sus soldados después de la victoria”.

El 11 de septiembre de ese año, 1892, llegaba Martí a la Reforma donde vivía Gómez con su familia y en su Diario, el Generalísimo escribía: “Llega aquí a la Reforma el señor José Martí, delegado del Partido Revolucionario Cubano, que viene a conferenciar conmigo sobre asuntos de la misma Revolución que se organiza. Le he ofrecido mi concurso, en todo y para todo lo que se me considere útil, prometiendo servir a esa Revolución con el mismo

desprendimiento, desinterés personal y lealtad con que le serví en el 68... porque el triunfo de la revolución de Cuba es obra de concordia y a mi juicio los trabajos hechos hasta ahora por Martí, presentan bastante consistencia, porque va consiguiendo la unificación de los elementos discordantes; por cuya causa y no por ninguna otra, se enterró la Revolución de Yara en el Zanjón”

El día 12 de ese mes y año, en La Reforma, Martí dejaba grabado en el álbum de Clemencia, la hija mayor de Máximo Gómez y Manana, las siguientes frases: La única verdad de esta vida y la única fuerza es el amor. En él está la salvación y en él está el mando. El patriotismo no es más que amor. Y la única almohada en que se descansa de la pena y la fealdad que se ve es el hogar donde la modestia se ha puesto la corona de la honra, y sólo hay sonrisas para la abnegación y la sinceridad. El que ha andado la vida y visto reyes, sabe que no hay palacio como la casa de familia donde se desdeña la pompa impura y resplandecen los ojos, como para que se vea crecer el universo, cuando se habla de la libertad y de virtud. El que piensa en pueblos, y les conoce la raíz sabe, Clemencia, que no puede ser esclavo el hombre que vea centellear en tus ojos el alma heroica de la Patria, ni el pueblo que tiene de raíz una casa como la tuya, José Martí”

El 13 de septiembre, desde Santiago de los Caballeros, Santo Domingo, Martí le escribía a Gómez, a nombre del Partido Revolucionario Cubano: “Yo ofrezco a Ud. Sin temor de negativa este nuevo trabajo, hoy que no tengo más remuneración que brindarle que el placer del sacrificio y la ingratitud probable de los hombres... Los tiempos grandes requieren grandes sacrificios”

El 19 de ese mes le escribe nuevamente y le señala al final: “... después de atenciones sin cuento, en que acabo de leer un afecto vivo en los ojos de su hija... adiós a su casa, el cariño profundo que me inspira...” Parece que hubo simpatías entre Clemencia y Martí.

El 29 de abril de 1893, en Patria, Martí reflejaba en un artículo , el hogar de Máximo Gómez con el título “El Album de Clemencia Gómez”, bella pieza literaria en la que reflejaba el grato recuerdo de su visita a la casa de los Gómez; el afecto y gran cariño que sentía por la familia; Manana, Clemencia, los hijos varones, las hermanas del General y al final decía: “En casas como esa, de amor doméstico y sacrificio natural debieron vivir los poetas de las primeras epopeyas”

El 6 de mayo le escribía a Gómez a la Reforma: “... Y anheloso de verlo otra vez en el rancho histórico para mí y de verle la gloria de su casa”. El 3 de junio volvía Martí a conferenciar con el Generalísimo, el cual recogió en su Diario :“Y me informa del buen estado de los trabajos preparatorios; de los recursos pecuniarios que van aportando las emigraciones, y del buen espíritu de la Isla, debido a su constante prédica y animadora propaganda... He pasado una circular a todos los Jefes principales de la pasada guerra que se encuentran fuera de la Isla, para que estén preparados, en cuanto cabe... El nombramiento de General en Jefe del Ejército que ha de combatir en Cuba y que me ha dado la Delegación del Partido, con el beneplácito de los mismos Jefes, me ha autorizado a pasar la referida Circular... José Martí, como Delegado, continúa los trabajos preparatorios con fino y actividad que nada dejan que desear. Por eso es conveniente dejarlo en completa libertad de acción, pues así también es más segura la reserva y el sigilo”. Como decía Martí en su carta inconclusa y memorable a su hermano y amigo, Mercado”... en silencio ha tenido que ser”.

El 26 de agosto Martí publicaba en Patria: "El General Gómez", interesante artículo en que dejaba grabada nuevamente la impresión extraordinaria que había dejado la familia de Gómez en su pensamiento, durante la visita de trabajo revolucionario que realizaba a la casa del Generalísimo

El 29 de agosto le escribe sobre la visita que realizaba al General Antonio Maceo, y le informaba sobre "...un grupo grande que espera a lo largo de la Isla... entre ellos a Manuel García en carta triste y sumisa espera órdenes... ¿Y su casa, no es la mía?", era la despedida.

En noviembre de ese año 1893, Gómez recibía la carta de Martí, en La Reforma, y después de mencionar nuevamente los grupos armados y núcleos de Occidente se refería a "jóvenes habaneros de buenas familias, médicos, guajiros, Manuel García... de La Habana a Pinar del Río hay organizaciones disciplinadas... Todo a su hermosa casa, que no ha querido ver con cariño lo que dije de ella".

Y el día 23 nuevamente Gómez recibía carta y al final le dice: "Para su casa, ¿qué le diré, si parece que con las líneas que de ellos escribí los tengo ofendidos? Y sin embargo, yo creía que esa era mi casa"

En 1894, Martí mantenía más activa la comunicación con Gómez sobre los preparativos para la guerra en Cuba, así, el 4 de enero le informaba entre otras cosas: "Mucho debo vigilar lo de Matanzas; hay allí un novicio, aunque de canas y respeto, demasiado aguileño y curioso. Es joya grande, y el único que prepara en masa la opinión, el excelente Juan Gualberto Gómez..."

El 3 de marzo le escribía: "... Quise escribir tendido a Pancho y a Máximo y no puedo. Las cosas en que estamos me impiden ser con ellos como sin esa traba sería. Todavía Ud. No me conoce bien, me cree acaso tanto como debiera ser en la novedad y sencillez de mi carácter firme, leal y demasiado entristecido, o demasiada intuición, pero que don alguno de esta existencia me parezca digno de obtenerlo con la doblez, la reserva o la intriga. Ellos dos me entienden bien: esas dos nobles criaturas: Y Manana y Clemencia..."

El 24 de ese mes le reiteraba al final: "Pienso mucho en su casa". En Patria, el 17 de abril escribía Martí un artículo "El General Gómez en Filadelfia"; eran los aspectos más importantes de la visita que había realizado Gómez y la acogida que tenía y que mucho agradecía el viejo General. El 12 de mayo, después que Gómez le dejaba a su hijo Panchito, para que le sirviera un tiempo de ayudante o secretario de Martí, éste le escribía: "Pancho, entre el trabajo ligero y el campo feliz, va sin más pena que no estar con ustedes: y la endulza hablando de ustedes incesantemente. Todos lo celebran, y envidian tal hijo. Él sobresale por su discreción y su ternura. Su orgullo es obrar bien, y pronto... él me será, en estos días de pena, inapreciable, íntimo apoyo: si creía que usted me quería cuando lo dejó a mi lado... nada le diré sino un gran cariño".

El día 31 nuevamente Martí pasaba en una carta muchas cosas sobre su Pancho: "... Del regazo de ustedes ha salido este niño a muchedumbre de hombres... no le he visto una sola vanidad ni una falta de tacto. No creo haber tenido a mi lado criatura de menos imperfecciones" Y culminaba su carta: "De esa casa suya hablamos sin cesar y Pancho y yo no nos separamos un momento. Su gozo es servir, adivinar, no errar. Y ver contento a su compañero de viaje. Y hablar de su casa: con qué piedad miraba ayer de mañana, en cuanto llegamos aquí, la casa donde vivieron ustedes y a mi también General, me parecía que había vivido en ella..."

El 25 de junio, desde Kingston, Jamaica, le escribía a Gómez y le informaba de los resultados de su visita a Costa Rica, a Maceo y a Cebreco y le continuaba hablando de su Pancho, que ya sentía como su propio hijo: “De su casa no le escribiré, porque desde que le tengo a Pancho estoy como viviendo en ella. Ya no tienen ustedes secretos para mí, no hay hijo más que Pancho fiel y piadoso... Nada General, pudo ponerme cerca que, por dicha que es como providencial, contribuyese tanto a que le amara aún más”.

El 15 de julio, desde New Orleans, Gómez recibía su acostumbrada carta donde le informaba de los amplios trabajos realizados y le da detalles sobre su hijo: “Lejos de Pancho ya, a quien, muy contra mi alma, he tenido que dejar en Nueva York... a él fiaría lo que a los hombres no fío... Pero con él siento que voy yo mismo al lado de Ud. Ha hecho Ud. Bien en darme ese hijo...”

El 10 de agosto de 1894, Gómez escribe en su Diario: “Regreso de Pacho de New York. Me trae correspondencia importante. El delegado va camino de México, en demanda de mayores recursos para aumentar nuestro tesoro. Estamos en los momentos de soluciones definitivas”. Así, el 30 de ese mes y año, desde Nueva York nuevamente Martí le escribía; le informaba de su viaje a México y entre otras cosas le decía: “A Manana, a Clemencia, a todos, saluda como si los tuviese cerca de sí y a Ud. General, con toda angustia y cariño.”

Desde el Central Valley, el 8 de septiembre, Martí escribe al Generalísimo, sobre la familia decía: “Si pienso en compañera virtuosa, pienso en Manana; si en hija, en Clemencia, si en hijos, en todos los de Ud. - ¡ lo que lo pensaré a usted – y lo que lo quiere!... ¿ Y mi Pancho? Y ¿Clemencia ¿, que me parece mía?.”; En esas preguntas encerraba el afecto, el cariño que le profesaba Martí a Gómez y su familia; así en la del 8 de diciembre terminaba: “Abraza a Pancho, a la casa toda”.

En enero de 1895 Martí le informaba el fracaso de la expedición de Fernandina y finalizaba: “Abraza a su casa. Volveré a ver a mi mi buen Pancho?”. El 7 de febrero llegaban a Santo Domingo Martí, Mayía Rodríguez y Enrique Collazo. Escribe Gómez en su Diario: “Después de informarme del fracaso que nos ha sucedido con nuestros vapores en Fernandina entramos a deliberar lo que debemos resolver en situación tan difícil, dados los pocos recursos con que podemos contar”.

El 24 de ese mes estaban esos dos Gigantes, Martí y Gómez, en Montecristi. Ese mismo día se producía el alzamiento en Cuba. Posteriormente recibían el aviso. Allí donde vivía Gómez, se lanzó el Manifiesto de Montecristi”El Partido Revolucionario Cubano a Cuba”, firmado por ambos Jefes. El 25 de marzo de 1895, juntos habían preparado los planes, juntos firmaban el valioso documento, juntos embarcarían para la Patria amada y juntos reiniciarían la lucha armada en Cuba.

El 11 de abril desembarcaban Martí, Gómez y otros cuatro revolucionarios, entre ellos dos dominicanos, por la Playita del Cajobabo, como escribiera Martí en su Diario. El 15 Martí era designado Mayor General del Ejército Libertador.

En su Diario de Campaña, Máximo Gómez escribía sobre el valor de Martí, el 14 de abril: “ Nos admiramos, los viejos guerreros acostumbrados a estas rudezas, de la resistencia de Martí – que nos acompaña sin flojeras de ninguna especie, por estas escarpadísimas montañas” y el día 21 de ese mismo mes, Martí, al que suponíamos más débil por lo poco acostumbrado a las fatigas de estas marchas, sigue fuerte y sin miedo”..El 5 y 6 de mayo, Gómez, Martí y

Maceo tendrían su famosa entrevista en La Mejorana y continuaban viaje hacia Bayamo.

El 19 de mayo se arengaba a la tropa y “Martí habló con verdadero ardor y espíritu guerrero... que la desgracia preparaba a nosotros y para Martí, la más grande desgracia”, escribía Máximo Gómez en su Diario de Campaña. Dos horas después, se batía con una columna de más de 800 hombres, a una legua del campamento, en Dos Ríos “ ... Y Martí, que no se puso a mi lado, cayó herido o muerto, en lugar donde no se pudo recoger y quedó en poder del enemigo”. El Generalísimo dejaba recogido en su Diario, el dolor que le produjo la muerte de Martí. “Esta pérdida sensible del amigo, del compañero y del patriota... abrumó mi espíritu a tal término que me retiré con el alma entristecida... ¡Qué guerra ésta!... que al lado de un instante de ligero placer aparece otro de amarguísimo dolor. Ya nos falta el mejor de los compañeros y el alma podemos decir del levantamiento...”

Había muerto en Dos Ríos, combatiendo al enemigo, el Héroe Nacional, el Maestro que unió a todos los cubanos en un Partido y supo preparar la Guerra Necesaria, la que continuaría Gómez hasta el final.

BIBLIOGRAFÍA:

- Gómez, Máximo, Diario de Campaña, 1868 – 1898
- Martí, José. Obras Completas Libro Biblioteca Popular. 1961 “AÑO DE LA EDUCACIÓN. Tomos III y IV
- Verrier Rodríguez, Roberto Andrés. “Gómez y su Familia en Martí” Periódico 26 Órgano del Partido Provincial , Las Tunas 31 de Julio de 1986.